

Edificando el Capital Familiar

Timothy D. Terrell

1° de Agosto, 2004

El teólogo Ron Sider es bien conocido por su libro *Cristianos Ricos en Una Era de Hambre*, que le estableció como un icono entre los evangélicos del ala izquierdista. En ese libro, Sider hace un llamado controversial al “diezmo escalonado,” con unas tasas para el diezmo progresivamente más elevadas que el diez por ciento bíblico hasta alcanzar un cien por ciento adicional (después de los impuestos) sobre los ingresos ganados. Entonces la iglesia sería un agente de redistribución, usando esta riqueza como un medio de provisión para los pobres. Ahora, aunque todos podemos estar de acuerdo en que la iglesia debe ayudar a los pobres, la intención de caridad aquí por parte de Sider parece comprometer el bienestar de la familia. Su “diezmo escalonado” eliminaría la posibilidad de que una familia pueda llegar a poseer alguna riqueza significativa que se pueda usar para iniciar un negocio, aliviar a los miembros de la familia que se encuentren en alguna aflicción severa, o proveer una herencia para los hijos y nietos. Además, el dar de caridad dirigido por la familia virtualmente desaparecería, siendo reemplazado por la caridad dirigida por la iglesia. Así, con la capitalización y caridad de la familia comprometidas, la iglesia y el estado pueden asumir un papel más importante del que debiesen tener.

Sider, aunque argumenta que la familia tiene un papel central en la sociedad, no parece reconocer la importancia del capital familiar. Al menos, quiere eliminar efectivamente la posibilidad de obtener cantidades significativas de ese capital. Pero al menos el “diezmo escalonado” es opcional. Una amenaza aún más grande para la capitalización de la familia es la existencia de un estado en expansión y cada vez más hostil.

Aunque los políticos hablan incesantemente de los valores familiares y sostienen a los bebés ante las cámaras, el estado se halla descapitalizando activamente a las familias. Los pesados y progresivos impuestos a los ingresos, igual que el “diezmo escalonado” de Sider pero apoyados por la coerción, hacen que sea financieramente difícil para una familia proveer con caridad para sus enfermos y necesitados mientras edifican un capital a largo plazo. Los impuestos a la propiedad añaden a la carga, mientras que los programas de seguridad social y los impuestos a la herencia trabajan para romper los vínculos entre los padres ya mayores y sus hijos.

Claro, los recursos que los impuestos transfieren de las familias a la iglesia o al estado terminarán de regreso en las manos de las familias. En la suma total, los recursos financieros simplemente son movidos de algunas familias hacia otras. Así que, ¿cuál es el problema? ¿Cómo es que las transferencias excesivas desde las familias – a través de la iglesia y el estado – hacia otras familias actúan para descapitalizar a las familias?

Incentivos Familiares

Es básico para la naturaleza humana el ser temporalmente motivados por los incrementos en nuestro propio bienestar y el bienestar de aquellos a quienes les tenemos afecto. Somos

capaces de tener un fuerte afecto hacia aquellos que se encuentran en nuestro rango familiar, lo mismo que por un número limitado de amigos y parientes fuera de la familia. Podemos conocer a aquellos en aquel pequeño grupo y tener una idea de cómo cubrir sus necesidades y deseos. Pero debido a nuestra humanidad finita, no podemos pensar de todos en el mundo de la misma manera. Estamos motivados a trabajar duro por el beneficio directo de amigos y parientes inmediatos, pero la motivación decae cuando el beneficio se dispersa entre una gran población. Por lo tanto, si hay una desconexión entre nuestra productividad y el bienestar de aquellos que se encuentran en el rango de nuestra familia, nuestro incentivo para producir se ve disminuido.

Esta desconexión ocurre cada vez que una parte del ingreso de un individuo es tomada por una tercera parte para ser redistribuida a otros. En los Estados Unidos, todavía una de las economías más libres del mundo, el gobierno civil toma una enorme fracción del monto total producido por las familias. El gobierno eclesiástico pide otro diez por ciento, pero en realidad recibe mucho menos. Por lo tanto, el gobierno civil en particular, es responsable por debilitar la conexión entre el ingreso individual y el bienestar del hogar de ese individuo. El incentivo para producir se ve grandemente reducido, y en general disminuye la edificación de la riqueza.

Edificando el Capital Familiar en la Práctica

Suponga que las reducciones sustanciales a los impuestos son demasiado pequeñas o duran en llegar. Debemos edificar el capital familiar a pesar de los desalientos causados por los impuestos elevados y las regulaciones onerosas. ¿Qué se puede hacer *ahora* para edificar el capital familiar en los hogares Cristianos?

Primero, debemos tener una visión a largo plazo. Debemos darnos cuenta que la remuneración no necesita llegar en un año, o en diez años, o incluso en la generación actual. La suya puede ser la generación que eche los fundamentos, así como el Rey David hizo los preparativos para la construcción del templo que su hijo Salomón completaría. En lugar de gastar su última dólar a medida que llega a su último suspiro, que su meta sea dejarles a sus hijos y a sus nietos unos activos sustanciales al momento de su muerte (vea Proverbios 13:22).

Segundo, debemos enseñarles a nuestros hijos el valor del trabajo empresarial. A ningún niño se le tiene que enseñar a ser un consumidor. Más bien, debemos enseñarles como producir – a percibir una necesidad no atendida y llenarla. Esto se podría aprender a través de la participación en un negocio familiar, o siendo aprendiz en el negocio de un amigo o pariente. Por supuesto que esto no significa que vayan a quedar encerrados en una carrera orientada a los negocios. Sus habilidades e intereses pueden sugerir un llamado en la ingeniería, la medicina, la abogacía, las áreas académicas, el ministerio ordenado, o alguna otra ocupación. Sin embargo, muchas de estas otras ocupaciones pueden hacer uso de una educación práctica en los negocios. Muchas personas descubrirán incluso que si su ocupación primaria no es en el campo de los “negocios” (por ejemplo, la enseñanza) hay espacio para comenzar y mantener un negocio paralelo.

Tercero, debemos pensar del trabajo de edificar un capital familiar como una parte legítima de la vida Cristiana. “La obra del Señor” no consiste exclusivamente de aquel trabajo hecho bajo los auspicios de la iglesia. Producir una descendencia piadosa con el capital necesario para hacer un gran bien en el mundo es tan loable como servir como oficial en la iglesia o respaldar a un misionero.

Finalmente, aunque este artículo se concentra en el capital material, recuerde que el capital puede ser espiritual lo mismo que intelectual. De hecho, las formas más importantes de capital son invisibles. Es mucho mejor tener una generación justa y sabia que le siga a usted que una generación opulenta pero tonta. “Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación,” dice Proverbios 15:16.

La Virtud de la Capitalización de la Familia

Los Cristianos ignoramos con frecuencia la importancia del capital físico de la familia, y algunas veces pensamos negativamente de aquellos creyentes que han tenido éxito edificándolo. Quizá esto es porque la Biblia está llena de advertencias para los que tienen riquezas. Santiago 1:9-11 dice,

El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Hay muchos pasajes similares. Estos le advierten a aquellos que tienen riquezas que los bienes materiales no debiesen llegar a convertirse en ídolos para nosotros, que ellas nunca deben llegar a ser la meta última de nuestra existencia, y que no han de ser conseguidas a través del fraude o el robo (e.g., Santiago 5:1-6). Las riquezas son una herramienta, no un fin en sí mismas. Son temporales, a diferencia de la riqueza eterna que es edificada a través de las buenas obras.

La Escritura está llena de ejemplos de hombres y mujeres piadosos que humildemente utilizaron las bendiciones materiales para un gran bien. Hechos 18:1-3 y 1 Corintios 16:19 mencionan a Aquila y Priscila, quienes eran tejedores de tiendas. Estos creyentes le mostraron hospitalidad al Apóstol Pablo durante su visita a Corintio, hospedándolo por un tiempo extendido, y según parece tenían un hogar lo suficientemente grande como para celebrar las reuniones de una congregación de creyentes. Igual hizo un hombre de Corintio llamado Gayo, mencionado en Romanos 16:23, quien pudo haber sido el mismo Justo de Hechos 18:7. Justo tenía una casa contigua a la sinagoga – probablemente de mucho precio – y Dios usó esa ubicación para convertir a Crispo, el principal de la sinagoga, junto con toda su familia. El anfitrión de Pablo y Silas durante su visita a Tesalónica, Jasón, fue capaz de pagar una fianza y de protegerles a ellos y a otros creyentes en su casa de una turba enojada. Y por supuesto, muchos de los grandes personajes del Antiguo Testamento – los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, lo mismo que otros hombres como Job – habían recibido una inmensa riqueza familiar como bendiciones de parte de Dios.

Edificar el capital familiar es adquirir una poderosa herramienta que se puede usar a lo largo de generaciones para la gloria de Dios. No ha de convertirse en un ídolo, pero tampoco se debe despreciar. Aquellos que tienen un capital deben evitar sus tentaciones y utilizarlo para el bien, como se nos instruye en 1 Timoteo 6:17-19:

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Timothy Terrell enseña economía en una pequeña universidad en Carolina del Sur. También es el director del Centro para la Ley y la Economía Bíblica, en la Internet <http://www.christ-college.edu/html/cble/>. El Dr. Terrell puede ser contactado en la dirección terrelltd@marketswork.com.

Copyright © 2003 Fundación Calcedonia en www.chalcedon.edu
Todos los Derechos Reservados Alrededor del Mundo

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>